

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIODICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑ. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

ALMANAQUE ILUSTRADO

DEL PERIÓDICO

LA MOSCA ROJA

PARA 1883

TERCERA EDICION

Un gran volumen en folio papel superior, grandes cromolitografías, mas de 200 grabados en negro de diferentes artistas, encuadernacion cromolitográfica tambien de MANUEL MOLINÉ, parte literaria á cargo de Campoamor, Cano, Gil, Navarrete, Alcalde Valladares, Bartrina y otros.

PRECIO UNA PESETA.

Enviando una peseta en sellos de correos al librero G. Parera, 6, Pino, 6, Barcelona, se recibirá á correo seguido bien empaquetado y franco de porte.

EL LIBRO MAS UTIL

PARA LOS MARIDOS

PRESENTADO EN FORMA DE ALMANAQUE

POR I. FLORENTINO.

Esta curiosa y trascendental obrita consta de cuatro tomos al precio de 4 REALES cada uno.

Enviando, pues, 16 REALES en sellos de correo á esta Administracion, 6, PINO, 6, se manda franca de porte y bien empaquetadita la obra completa del matrimonio arriba citada.

Extractamos á continuacion algunos de los asuntos de que principalmente trata el Almanaque de los Maridos:

ANECDOTAS MARITALES

Entre maridos.—Consecuencias de una cita.—Buena salida.—Mejor entrada.—El régimen de vida.—Confidencias de maridos.—En el cementerio.—Resignacion.—Los pechos desnudos.—¡Cruel!—Una inocentada.—Mugérida.—Pensamientos de un marido calavera.—Tres criadas en ocho dias.—Diferentes maneras de pensar en casarse.—En el gran ducado de Gerolstein.—En la alta sociedad.—Entre comerciantes.—En una casa particular.—Entre criados.—Los maridos ó cuando las mujeres no quieren entender.

A LOS CORRESPONSALES

Habiéndose agotado el número 39 de LA MOSCA ROJA correspondiente á la semana anterior, rogamos á nuestros corresponsales nos devuelvan TODOS LOS QUE LES RESULTEN SOBRANTES y se los abonaremos en cuenta.

LA LÁMINA DE ESTE NÚMERO

No necesita explicacion.

Lo que sí la ha menester son los pegotes que sobre algunos lemas aparecen.

Lo de siempre.

Han sido suprimidos por órden del Excmo. Sr. Gobernador Civil de esta provincia.

Por lo demás se ve bien claro que tratamos con dicha lámina de ofrecer á varios conocidos, nuestro regalo de año nuevo.

¿Qué dirían esos malvados rotulitos que aparecen suprimidos?

Eso se preguntarán nuestros lectores.

Averíguelo Vargas.

Hasta la próxima semana y supresion de muñeco.

¡Viva la libertad de imprenta!

¡Viva!

LAS JUNTAS DE SOCORROS

Aquí, en este país delicioso donde la mitad come y pasea y la otra mitad ayuna y trabaja; en esta clásica tierra de los toros y de las irregularidades; en este filon explotado por frailes, curas y políticos de pega, ocurren catástrofes que sumen en el desconsuelo y la miseria á infinidad de familias trabajadoras.

Unas veces el mar se traga á los pobres pescadores; otras el agua inunda fértiles campiñas; otras el sol abrasa los campos y destruye las cosechas y otras el *ciclón* convierte en escombros las moradaa de nuestros hermanos de allende los mares.

Los españoles pobres—en cuyo número tengo la honra de contarme—somos muy caritativos. La voz «Caridad» halla al instante eco en nuestros corazones. Cuando una de esas grandes desgracias ocurre, basta que la prensa periódica haga una leve excitacion para que todos acudamos presurosos á aliviar la triste situacion de nuestros hermanos. Procédese enseguida á nombrar una junta que distribuya los socorros allegados. Los individuos que forman esa junta son hombres que han adquirido el calificativo de *importantes* en el transcurso de su vida social. Basta que sean *importantes* para que figuren á la cabeza de todas las grandes obras. Aquí la forma es el todo.

Pero puede suceder—y sucede—que el hombre *importante* no sea hombre *activo*. Cuando las personas caritativas han cumplido su deber, cuando las víctimas de la catástrofe aguardan recursos para no morir en la miseria, los individuos de la junta, los *excelentísimos* é *ilustrísimos* señores que han visto sus nombres repetidos hasta la exageracion en la prensa periódica de España, archivan las cuentas y el metálico y se echan á dormir.

Este sueño—verdadero fenómeno en su clase—suele du-

rar unos cuantos años, si acaso no dura toda una eternidad. Los hombres honrados protestan; los periódicos ponen el grito en el cielo... Todo en vano. El hombre *importante*, por el mero hecho de serlo, llega á persuadirse de que no tiene deberes que cumplir. Para él todos son derechos.

El se gasta en comer diez duros diarios ¿qué le importa que un millar de infelices se mueran de hambre? El tiene trages por docenas ¿qué le importa que los demás vayan desnudos?

Hace tres años que ocurrieron las desgracias de Levante. En cada capital, en cada cabeza de partido, en cada pueblo se inició una suscripcion. A los pocos dias se habian recaudado crecidísimas sumas. ¿Saben ustedes dónde están? Yo no lo sé y los que tienen derecho á percibirlas... tampoco.

Dicen que la Junta de socorros tiene en su poder *ochenta mil duros*. Si esto es verdad—que sí lo será—no encontramos palabras con que calificar tan escandaloso proceder. Esa indiferencia de los hombres *importantes* hacia los desheredados de la fortuna, es un crimen. La opinion pública lo conceptúa así por más que en el Código no esté comprendido este caso. Hay quien dice que el Código se ha hecho para castigar á los tontos. Quizá tenga razon...

Actualmente se están haciendo suscripciones para socorrer á las víctimas del *ciclón* en Filipinas. No se recaudará mucho porque al considerar lo ocurrido en el asunto de Murcia, los sentimientos caritativos se han enfriado. Esto quiere decir que ciertos hombres *importantes* si bien no sirven para nada de provecho, son útiles para hacer que se amortigüe el santo fuego de la caridad. Algo es algo.

ACHO-CAM.

A UNA ROSA

Rosa que en el ojal de mi levita
casi desecha estás, casi marchita:
si acaso por tu suerte
en las manos te encuentras de una niña
mas blanca que la nieve;

Aquella cuya espléndida hermosura
airoso talle, angelical figura
cautiva el contemplar:
aquella en quien existe y se vislumbra
encanto celestial;

Si acaso á verte llegas
en sus lábios purísimos de grana
cautiva prisionera,
por su cálido aliento perfumada,
dila que es hechicera,
dila que es linda,
y entre todas las bellas
la más bonita.
Dila que me cautiva su lindo rostro,
que el lucero más bello lo son sus ojos;
que es ella mi delicia,
mi pensamiento,
la imagen de mi dicha,
mi dulce sueño.
Que yó por sus miradas la vida diera:
que es mi ilusion, mi encanto,
mi sér es ella.

Si risueña te posa sobre su seno,
tesoro de virtudes, de bondad lle

Regalos de año nuevo que dedica LA MOSCA ROJA á varios pájaros de cuenta.



A Bismark por su afición á la pipa



A Grevy un plato de cuervos.



A John Bull el cocodrilo Egipcio



Al Sultan sus remedios.



A la Fusion su merecido turrón.

y una sonrisa
de su boca de grana
te purifica,
dila que en tu fragancia
vá mi existencia;
en tus pétalos todos, mi vida entera;
mi dulce calma,
mi esperanza, mi gloria, la paz del alma.

Mas si acaso en sus manos, como un juguete,
deshojada y sin forma llegas á verte,
tu mal olvida:
mira que es inocente,
que es una niña,
hermosa como el astro que alumbró el día:
y entonces dila, triste y doliente,
que al deshojarte me dá la muerte:
porque en tu suerte cifro mi dicha.

CASIMIRO FORASTER.

PICADURAS.

Recordamos á nuestros lectores que nos está prohibido publicar el retrato de nuestro Administrador, y que esto sucede gobernando en España un partido fusionista que se llama liberal.

Hemos recibido un libro elegantemente impreso, publicado por el conocido escritor D. Luis Carreras, en el cual se manifiestan y declaran tales iniquidades é infamias cometidas por el duque de la Torre, que de ser ciertas, como asegura su autor, teníamos que avergonzarnos todos los españoles de haber sido gobernados por tal personaje político izquierdoso-dinástico.

Las gravísimas y horribles acusaciones que en el libro se estampan, hácelas extensivas su autor á la duquesa de la Torre, á Montero Ríos, Rodríguez Rubí, cónsul de España en París, Silverio Jorjín, Güell y Renté, senadores ambos del Reino, conde de Fernandina y marqués de San Carlos de Pedroso.

Sentiríamos, siquiera por el buen nombre español, fuesen verídicas tales acusaciones.

La junta nacional de socorros adeuda á Murcia, desde que ocurrió la inundación, la friolera de 1.085,000 pesetas. No lo digo yo, lo dice un periódico murciano.

D. Francisco Moreu y Sanchez Gobernador Civil de esta Provincia, ha reiterado la dimisión de su cargo. Por fin, le ha sido admitida.

De La Vanguardia.

Para celebrar el fausto acontecimiento de la Noche Buena, ha concedido el gobierno indulto á nueve ladrones, cinco de los cuales, son además homicidas.

¡Y á ningún periodista!

¿Quién se mete á periodista
En tiempos de la fusión
Teniendo tanta ventaja
El asesino y ladrón?

¡Pobre Eva! Inocente cual una niña, y conjurados contra ella el infierno realmente, y el cielo aparentemente, esto es, seduciéndola el demonio disfrazado de Angel. Consideraciones del libro *Personajes bíblicos*. Se halla en la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6.

MOSQUEO EPIGRAMÁTICO

A un ministro solapado
lanzaban mil maldiciones
porque no había pagado
a unas monjas sus pensiones.

Y él haciéndose inocente
replicaba furibundo:
«¿Cómo he de pagar yo á gente
que se halla fuera del mundo?»

V. MARTINEZ MULLER.

Había dos que dudaban
si era ó no falso un escudo:
fué á cambiarle uno de ellos
y le esperó el otro uno.

No volvió aquel, y este ignora
qué pasó ¡si será brutal...
Pues si no volvió, está claro
lo que pasó: el medio duro.

U. SEGARRA BALMADEA.

EN UN EXAMEN

—Diga usted ¿dónde está Francia?
—Está... donde siempre ha estado.
—¿Cuántos habitantes tiene?
—Pues... la mitad y otros tantos.
—¿Y ciudades importantes?
—Le diré: según mi cálculo las de mayor importancia..
—¿Bien... magnífico... Aprobado!

EN UNA FONDA

—¡Mozol! un pollo con patatas al instante.
—¡Va volando!
—¡Oiga usted... volando nó, yo quiero que venga asado!

CAMACHO.

Solucion á la charada del número anterior.

MARTOS.

GEROGLÍFICO



(La solución en el número próximo.)

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

arenga con matices de homilia.

En el silencio de la noche, tantas veces interrumpido por los clamores del sufrimiento, Carmen pudo confesarse consigo misma, intentando deslindar del caótico espíritu todo lo cierto, todo lo dudoso y todo lo malo. Empezó por atajar su fantasía, que tantas veces se convirtiera en loca de la casa; después examinó sus antiguas creencias buscando en ellas error y pecado, y no sabiendo encontrar error ni pecado en ellas, se preguntaba porqué semejante criterio había horrorizado tanto, no á una sola persona como el sacerdote, sino á otras; y no se trataba únicamente de religiosos con hábito, que también la baronesa había manifestado amarga pena al oír las revelaciones hechas aquella misma tarde. ¿Será verdad, Dios mío, que hay algo más en este mundo que la idea abstracta que de tí me he formado? ¿ese catolicismo al cual he censurado tanto y del cual yo ponía en relieve los defectos, que á mi entender eran tales, y me burlada de sus ceremonias, es realmente una religión digna? será la luz que viene á disipar las tinieblas de mi pasado? Pero yo tenía bien claro el pensamiento y bien ancho mi libre albedrío cuando adoptaba tal profesión de fé... ¿Quién sabe si ansiosa de verdad, anhelando saberlo todo, me estravié en un engañoso dedalo que me fascina y me obceca? ¿No podría ser que Antonio al inculcarme sus creencias hubiese errado, y volando audazmente por extrañas regiones hubiese caído arrastrándose en su vertiginoso descenso? ¿Ha sido para mí ese adorado Antonio el espíritu tentador que nos adula, nos pierde y nos aniquila, en pago de un amor intenso que, vendando nuestros ojos, nos impide ver lo feo y lo maligno del ser idolatrado?... Esta gente se desvela en guiarme. en consolarme, quieren verme toda creyente y regenerada... Algo habrá de perverso en mí cuando tanto se afanan... ¿Qué interés les mueve? ¿no soy una humilde mujer? Además, me aconsejan, me reprochan, me castigan; ¡tan grande debe ser mi culpa!... ¿Qué haré, Cielo santo? un esfuerzo mortal para acatar la demanda de todos?... ¡Renunciar á la estimación de Antonio! sacrificar su

amor... apartarme de él ¿y cómo se logra esto sino arrancándole al corazón, una por una, todas sus fibras? Si le abandono ¿qué vacío inmenso! si él, ante mí desvío me odia, ó se muere, ¿qué eterno remordimiento! Quién puede asesorarme en tan duro y espinoso trance? Todos quieren alejarme de Antonio, y él que sería capaz de defenderse, y si le falta razón, le sobra valor y talento para aniquilar á sus enemigos, él que me quitaría sin miedo de entre las llamas, él que sabría arrebatarme mi cuerpo de las manos de tantos contrarios, él está ausente, enfermo, sin saber lo que aquí pasa ¿Será también providencial? ¿Que confusión hay en mi espíritu! sólo diviso entre estas sombras un porvenir que me espanta, como si en él hubiera algo peor que la misma muerte...

Así discurrendo, y divagando ocupó muchas horas aquella alma delicada y tormentosa... Morfeo puso término á tan encontrados pensamientos colocando, piadoso, una perla de opio en mitad de su cerebro, la cual, disolviéndose, produjo sin tardar dulce sueño en tan bella como desdichada criatura.

Salíó el sol otra vez á iluminar aquellos depósitos de enfermos y Carmen despertó. Aquel día, el Doctor Blanco le dió permiso para levantarse después de la comida. La joven saltó del lecho con gran placer, si bien al pasear un poco por aquellas lúgubres salas rellenas de enfermas, sintió una opresión en el estómago, mitad por asco y mitad por lástima y compasión.

No tardó mucho en presentarse al padre Pajarés, y al poco rato entró la señora baronesa.

Carmen fué conducida por la hermana al cuartito de recepción y allí la rodearon unos y otros haciéndola sentar en medio de ellos, que, alguna cosa traían preparada y combinada cuando en aquel sitio se reunían tan á tiempo. Magnífica reunión! el Padre Pajarés cejijunto y siempre grave, la señora baronesa enhiesta y altiva, la madre superiora aplastada por su gordura contra la silla y mirando al suelo beatamente, la hermana Micaela queriendo tomar un aspecto formal y logrando tan solo poner rostro de carantamula; otra hermana seca morena y pequeña, pero vivaracha, esperando motivo para soltar la lengua, y tres monjas más haciendo corro pero con todas las trazas de jugar allí el papel de mironas, como aquellos que en el teatro se les llama: *personajes que no hablan*.

La joven convaleciente les contemplaba á todos con asombro esperando el final de aquella nueva

aventura. Por fin el cura hizo un signo con la mano á la baronesa como diciendo: «puede V. empezar.»

—Nó, nó, exclamó la dama, estando V. aquí, padre, declino tanto honor...

—Lo creen Vs. así? preguntó él á las mujeres del círculo.

—Así lo creemos, contestaron la priora y la baronesa.

El padre cura, tosió con tos de cuello, opuso el dedo pulgar y el índice de la mano derecha, estirando los demás dedos formando en conjunto un anillo y una cresta tridactilada, como hubiera dicho Cervera, y luego inclinando su cuerpo hacia la joven empezó:

—Sola va V. por este mundo de peligros, y buscando amparo, en vez de cobijarse bajo el manto suave de la verdad católica, se apoyó en un muro carcomido y horrible que amenaza desplomarse y aplastarla... Si; aquel joven caerá impenitente para perderse, mas nosotros no queremos que se pierda V. con él; antes hemos de alejarla de la tremenda catástrofe y convertirla en mujer piadosa y cristiana. Mujer, nueva Magdalena bañada en lágrimas de arrepentimiento, vivirá V. tranquila y sosegada con el pensamiento en Dios, olvidando las terrenales pasiones y hollando con las plantas estas galas que en la juventud fueron cómplices de su perdición. ¿Qué felicidad no ha brá en este corazón enamorado del Dios verdadero al comprender como se salvó de la ignorancia y del error? ¿Cuánta delicia al saborear los puros goces de la calma en el espíritu, comparándolos con los impuros y groseros devaneos! ¡Qué magestuosos le parecerán entonces la religión y el culto que hasta hoy ha despreciado con sarcasmo! Venga pronto este momento, este tránsito glorioso que todos anhelamos contemplar, haga V. un esfuerzo, reclame la gracia divina, aquella gracia que de los Saulos hace Paulos porque todo lo puede con su grandísima y santísima omnipotencia!...

Carmen escuchaba inmóvil, los ojos inertes, el rostro como el de aquella *Reverie* que nos legó Delobbe, pintando la hermosura en éxtasis (1). La joven estaba en el colmo del desvarío; no podía hablar ni llorar; desde el cerebro los nervios de su lengua sufrían una presión enormísima representada por el peso de mil ideas confusas en activa lucha psíquica.

La baronesa dijo entonces, después de pedir vénia (1) Los que no hayan visto el original de Delobbe, pueden hacerse cargo del mismo por un grabado de Knoll y Greatbach que se publicó en el periódico *The Art Journal* (Mayo de 1889.)